



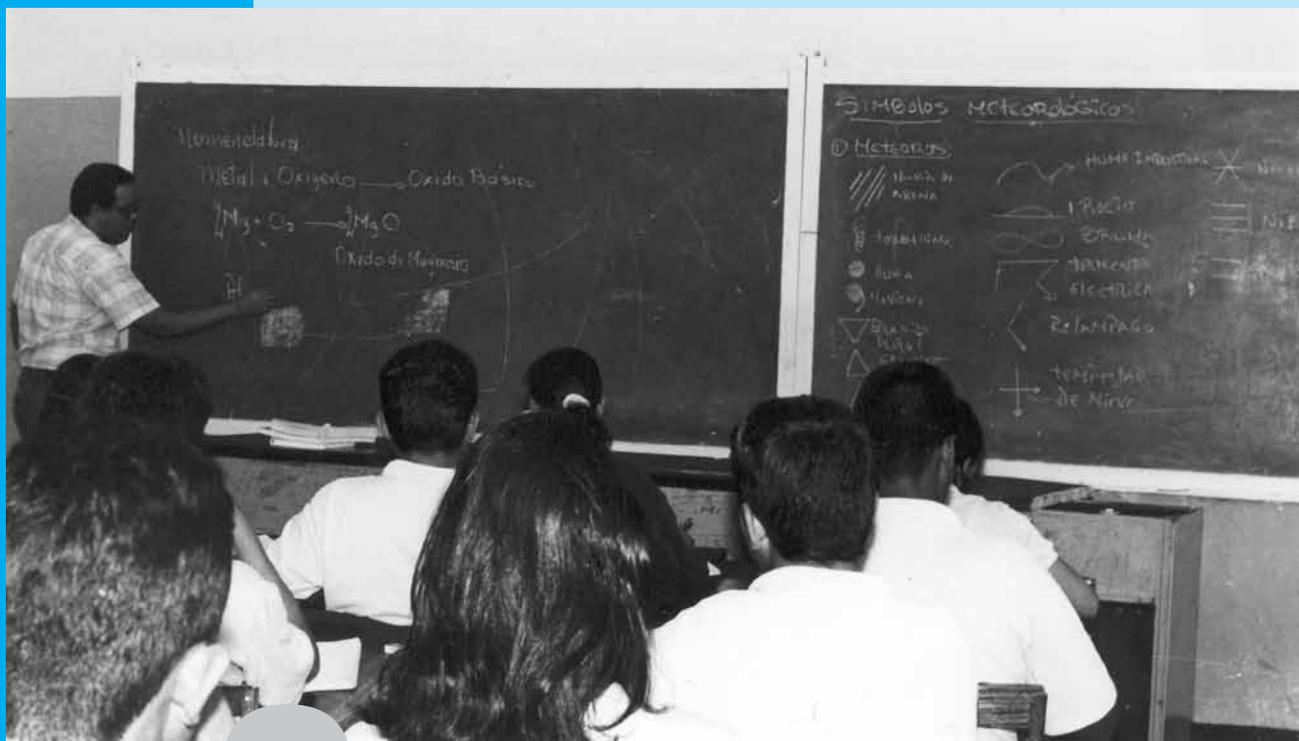
ARCHIVO GUMILLA

La violencia escolar es reflejo de la violencia social

75 años de la educación venezolana

Francisco Javier Duplá, s.j.*

El enfoque de este artículo es la historia de la educación venezolana en un período de 75 años, desde 1938 hasta 2013, sabiendo que está íntimamente relacionada con los acontecimientos políticos, sociales y económicos, como ocurre con todo fenómeno social. Vivimos en la era de la integración y la transversalidad y, aunque no éramos conscientes de esa realidad hace unos pocos años, ahora sí, por lo que trataremos de integrar el devenir educativo en esa realidad más amplia que es la historia del país



ARCHIVO GUMILLA

Cuando surge la revista *SIC* transcurre el tercer año del mandato del general Eleazar López Contreras al frente del país. Para su antecesor, el dictador Juan Vicente Gómez (1908-1935), la educación no había sido tema de importancia. Había dejado en manos de sus ministros de Educación –Samuel Darío Maldonado, José Gil Fortoul, Felipe Guevara Rojas, Rubén González y Rafael González Rincones– la política educativa que se caracterizó por su elitismo, pero también por delinear las bases y los marcos legales de la modernización del sistema. Desde 1889 se permitió el regreso de las congregaciones religiosas que habían sido expulsadas en tiempos de Guzmán Blanco. Al finalizar el gobierno de Gómez había cincuenta colegios y diecisiete congregaciones religiosas en el país que se dedicaban mayoritariamente a la educación. Este último dato significó un cambio importante en el panorama educativo puesto que permitió iniciar una época de colaboración entre la Iglesia y el Estado laico que va a ser provechosa en muchos momentos de la historia del país y controversial en otros, y que va a configurar el rostro de la Venezuela moderna.

En los últimos años de Gómez la economía se hace cada vez más dependien-

te del petróleo y el Estado dispone de abundantes recursos que se destinan a las obras públicas y al gasto corriente. Se construye la red de carreteras que permite a Venezuela dejar de ser un archipiélago. Por primera vez se da una verdadera centralización del gobierno en la toma de decisiones importantes, pero no en Caracas sin embargo, sino desde Maracay donde residía Gómez.

La creación de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria, en enero de 1932, (Federación Venezolana de Maestros desde 1936) constituye un hito importante de este período. Publicaron una revista pedagógica, a partir del primer año de fundada, buscando la renovación de la escuela, pero su labor crítica no fue aceptada por el ministro González Rincones quien decretó la suspensión de la FVM, que debió actuar en la clandestinidad.

TIEMPOS DE LÓPEZ CONTRERAS Y MEDINA ANGARITA

Con el presidente Eleazar López Contreras (1936-1941) se restablecen las libertades y surgen toda clase de organizaciones y proyectos sociales. Se permite la fundación de partidos políticos, se funda la Confederación de Trabajadores

Al finalizar el gobierno de Gómez había cincuenta colegios y diecisiete congregaciones religiosas en el país que se dedicaban mayoritariamente a la educación.

de Venezuela y reaparece la Federación Venezolana de Maestros. En su tiempo se funda el Instituto Pedagógico Nacional y la primera escuela nacional rural; además, se dicta la nueva *Ley de Educación*. El pensamiento social y educativo del gomecismo, caracterizado por el elitismo, va cediendo al propósito de extender la educación a todos y a la modernización de la misma. El liderazgo de Luis Beltrán Prieto Figueroa es determinante para lograr este propósito.

Se inicia el éxodo masivo del campo a las ciudades, lo cual favorece la extensión de la educación formal. Los presupuestos educativos aumentan hasta el año cuarenta y llegan a significar dos veces y media lo destinado en tiempo de Gómez, pero luego se estancan. La matrícula escolar crece notablemente en estos años como lo muestra el cuadro anexo:

	1935-1936	1944-1945
Primaria	143.207	298.347
Secundaria	3.025	11.598
Normal	282	2.665
Técnica	937	3.587
Superior	1.471	3.161

Fuente: Cerpe. *La educación en el proceso de modernización de Venezuela (1936-1958)*.

El crecimiento mayor lo muestran los estudiantes de Normal, que se multiplican casi por diez. Es, sobre todo, fruto del esfuerzo de la FVM y del prestigio que va cobrando la profesión docente en esos años, todo ello impulsado por la creación del Instituto Pedagógico Nacional en 1938, con ayuda de las dos misiones chilenas.

El Congreso aprueba una nueva *Ley de Educación* en 1940, con reformas parciales en 1941, 1943 y 1945. En ella se establece la doctrina del Estado docente que atribuye la orientación ideológica, la organización y el control de toda la enseñanza al Estado. La doctrina del Estado docente seguirá vigente con diversas alternativas hasta los momentos actuales. Establece también esta ley la exigencia del título profesional para el ejercicio de la docencia, lo cual favoreció el aumento de estudiantes del Pedagógico.

Mientras tanto, la educación católica se orienta hacia un proyecto de restauración de la fe, debilitada por falta de sacerdotes y de formación religiosa desde los tiempos de Guzmán Blanco. Las congregaciones religiosas, que regresan al país a partir de 1889, se dedican so-

bre todo a la educación. Los colegios católicos se constituyen en la institución eclesiástica más importante para lograr esa finalidad, junto con la enseñanza del catecismo en las escuelas parroquiales. En la década siguiente a la muerte de Gómez se fundaron más de cuarenta colegios católicos, que se añadieron a los cincuenta anteriormente establecidos. El proyecto educativo católico fue adversado por la concepción educativa de la FVM y su carácter laico y anticlerical. A nivel universitario, los estudiantes egresados de los colegios católicos no estaban de acuerdo con la orientación de la Federación de Estudiantes de Venezuela, que había tenido un importante papel en los sucesos de 1928 en contra del gobierno de Gómez. Pues bien, los egresados de los colegios católicos se separan de la FEV y conforman la UNE, Unión Nacional de Estudiantes, en mayo de 1936, que daría origen posteriormente al partido Copei.

La Iglesia fue cambiando en estos años desde un proyecto de restauración de la fe tradicional a una apertura al mundo moderno, distanciado por igual del liberalismo capitalista y del socialismo marxista. El padre Manuel Aguirre, s.j. fue una de las figuras clave para ese cambio. Formado en Europa en los años previos a la Segunda Guerra, orienta su trabajo hacia la acción social: funda la revista *SIC* en 1938, el Círculo Obrero de Caracas en 1945 y los cursillos sociales, que tanto habrían de contribuir a cambiar la mentalidad desde una religiosidad piadosa a una fe comprometida con el cambio social. En 1968 fundó el Centro Gumilla, de amplia y reconocida trayectoria en ese compromiso. Como muestra de su preocupación social véase este párrafo del último de sus editoriales publicado en *SIC*:

Venezuela necesita, y urgentemente, cambios profundos y globales en sus estructuras sociales, políticas y económicas. Reformas valientes: que hagan realidad la función social de la propiedad; inyecte vigor y sinceridad a la reforma agraria; que proporcione iguales oportunidades para el acceso de la cultura a todo el pueblo; reforma tributaria con un recargo proporcional a la renta; la carrera profesional y la estabilidad para los empleados públicos; una remuneración justa a los investigadores, profesores, maestros y también a los policías; una campaña sóli-

La Iglesia fue cambiando en estos años desde un proyecto de restauración de la fe tradicional a una apertura al mundo moderno, distanciado por igual del liberalismo capitalista y del socialismo marxista.

da y una educación nacional para el turismo; una política sabia y constante para la inmigración; la autonomía municipal; un esfuerzo gigantesco para llenar el déficit de la vivienda; y, por sobre todo, la preocupación de la promoción popular¹.

La *Ley de Educación*, aprobada por el Congreso en 1940 a instancias del ministro de Educación Arturo Uslar Pietri, fue tachada por la Iglesia de totalitaria, un juicio que ahora nos parece excesivo. Imponía una serie de controles a los colegios privados referentes a los requisitos para graduar de bachilleres y permitía la enseñanza religiosa a los estudiantes cuyos padres la solicitaran.

EL TRIENIO ADECO

El golpe de Estado de octubre de 1945 interrumpe el proceso de modernizar al país desde la óptica de los militares civilistas y da paso a un proyecto más radical, cuyo vocero es el partido Acción Democrática, fundado en 1941 por Rómulo Gallegos, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Gonzalo Barrios, Valmore Rodríguez y otros más, que habían sido protagonistas en los sucesos de 1928. El proyecto político de AD estuvo siempre ligado a su proyecto educativo y se puede expresar en el concepto global de *humanismo modernizador*. Este concepto se puede desglosar en “escuela activa, educación de masas, Estado docente, la escuela del hacer provechoso, educación nacionalista, escuela unificada y escuela regionalizada”². El inspirador y promotor de tales ideas fue el maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa, líder magisterial, escritor y ministro de Educación en 1948, por breve tiempo, hasta el golpe militar de noviembre.

La mayoría de edad de la educación de la Iglesia advino con la fundación de la AVEC, Asociación Venezolana de Educación Católica, impulsada por el *I Congreso de educación católica*, reunido en Bogotá en junio de 1945. La fundó el padre Carlos Guillermo Plaza, s.j., y se erigió como una manera de reforzar la enseñanza católica y de frenar el avance del comunismo, del que se juzgaba impregnado al partido AD. Sucede en vísperas del golpe contra el presidente Medina Angarita, sin sospechar el importante papel que habría de jugar la AVEC en los sucesos que habían de venir con el gobierno de AD.

Fue una época efectivamente conflictiva. Los tres motivos del choque de la AVEC con el gobierno de AD fueron el Decreto 321 de 1946, la Constitución de 1947 y la Ley Orgánica de Educación Nacional de 1948. Pero el fondo de toda la filosofía educativa, el Estado docente, era el principal motivo de discrepancia. Luis Beltrán Prieto describía esta filosofía educativa de la siguiente manera:

Reconocimiento expreso del poder del Estado a intervenir en la educación por derecho propio en virtud de una función inherente a su naturaleza y finalidades. De este principio derivan: la obligatoriedad de la enseñanza primaria; la intervención del Estado en la orientación y vigilancia de toda la educación, tanto pública como privada; la determinación de las profesiones que requieren título y la fijación de la validez de ellos; la intervención del Estado en la formación del magisterio; la fijación de recursos para llenar las funciones educativas; la vigilancia y conservación del tesoro artístico y cultural de la Nación, que como bienes colectivos deben servir de instrumento para realizar aquella finalidad educativa³.

La Iglesia no podía admitir entonces enfoques tan delicados en la comprensión de la historia como el darwinismo y mucho menos el origen casual del mundo sin intervención divina. No podía renunciar a su autoridad de derecho divino sobre las conciencias, y menos aún sobre la formación de las actitudes y valores de los niños. Era renunciar a su identidad. En el aspecto educativo los adecos eran laicos y positivistas y buscaban redimir al pueblo eternamente marginado. La Iglesia tenía una concepción escolástica y deductiva de la educación y la dirigía hacia los grupos dominantes en la sociedad. Eran dos concepciones enfrentadas de la sociedad y de la historia que chocaron sobre todo con motivo de los tres acontecimientos anteriormente mencionados.

El Decreto 321 del 30 de mayo de 1946 sobre calificaciones y promoción de los alumnos discriminaba a la educación privada, que era casi toda católica, en cuanto a la exención de los exámenes finales, el valor de la nota previa y la composición de los jurados examinadores. Exigía asimismo que al menos 75 % de los profesores fueran titulados, cuando a nivel nacional esa cifra estaba en

En el aspecto educativo los adecos eran laicos y positivistas y buscaban redimir al pueblo eternamente marginado. La Iglesia tenía una concepción escolástica y deductiva de la educación y la dirigía hacia los grupos dominantes en la sociedad.

28 %. La reacción de rechazo en los colegios católicos, apoyada y estimulada por el episcopado, fue inmediata: manifestaciones, paros, cartas, entrevistas, prensa. El gobierno dio marcha atrás.

Las discusiones en torno al proyecto de Constitución Nacional de 1947 tuvieron como objetivo rechazar el exclusivismo que el Estado quería arrogarse en materia de formación docente, y la polémica continuó con la discusión y aprobación de la *Ley Orgánica de Educación*, que sancionaba la concepción del Estado docente como monopolio estatal. Esta ley apenas tuvo un mes de vigencia debido al golpe militar de noviembre.

En cuanto al número de alumnos de este período 1945-1948 la educación oficial creció mucho y la educación privada se estancó o disminuyó. En términos porcentuales la privada pasó en Primaria del 11,72 % al 9,55 %, en Secundaria, del 43,69 % al 23,68 %, en Normal del 44,7 % al 22,09 % y en Técnica del 17,99 % al 10,61 %⁴.

LOS AÑOS CINCUENTA

La dictadura perezjimenista (1952-1958) significó para la educación católica un período de crecimiento y de buenas relaciones con el gobierno. En 1953 se fundaron la Universidad Santa María y la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), primeras universidades privadas en la historia del país. La bonanza social llevó consigo un debilitamiento de la AVEC en el sentido de no encontrar opositor frente al que compactarse. En esos años el aporte de numerosos

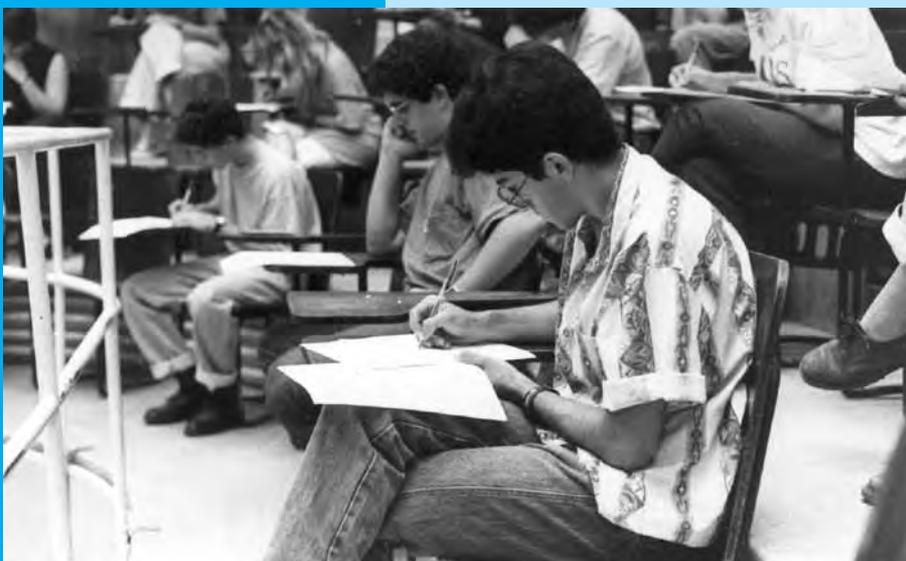
sacerdotes y religiosos provenientes sobre todo de España y dedicados mayormente a la educación, hizo crecer el número de colegios católicos: si en los setenta años anteriores se habían fundado 107 establecimientos educativos, en la década de los cincuenta se fundaron 206. El número de estudiantes de los colegios privados se triplicó en Primaria y se quintuplicó en Secundaria⁵. La educación oficial dejó de ser ideológica y pasó a ser tecnocrática como lo afirma expresamente el ministro de Educación Augusto Mijares en el Estatuto Provisional y luego en la nueva *Ley de Educación* de 1955, siendo ministro José Loreto Arismendi.

También en ese tiempo se funda Fe y Alegría, la institución de la Iglesia que más ha contribuido a cambiar la imagen de una Iglesia encerrada en sí misma a una Iglesia abierta al mundo y especialmente a los pobres. José María Vélaz, s.j. la fundó siendo padre espiritual de los alumnos de la UCAB y de ellos se ayudó para iniciar esta obra. Bien es sabido que Fe y Alegría se ha extendido a dieciocho países latinoamericanos, a Italia y España en Europa y al Chad en África, totalizando más de un millón de alumnos en educación formal, informal y radiofónica. Fe y Alegría ofrece canales institucionales a numerosas religiosas y laicos para trabajar en la educación de los sectores populares.

La Iglesia enfrentó la dictadura de Pérez Jiménez y contribuyó a su caída. La carta pastoral de monseñor Arias Blanco, arzobispo de Caracas, y las manifestaciones de los estudiantes de la UCAB y de su rector padre Pedro Pablo Barnola se señalan como hitos importantes en ese camino.

LOS AÑOS DE LA DEMOCRACIA

La postura de Acción Democrática, una vez recuperado el poder después de la dictadura, fue muy distinta de la que tuvo en el trienio 1945-1948. Abandonó los tratos con el comunismo y optó por un entendimiento nacional entre los principales partidos en el Pacto de Punto Fijo. La educación oficial volvió a recibir un gran impulso estos años, pero sin intervenir en la educación privada que creció también mucho, tanto en colegios religiosos como seculares. Por iniciativa de la AVEC se funda la Federación de Asociaciones de Padres, Representantes y Educadores Católicos,



ARCHIVO GUMILLA

También en ese tiempo se funda Fe y Alegría, la institución de la Iglesia que más ha contribuido a cambiar la imagen de una Iglesia encerrada en sí misma a una Iglesia abierta al mundo y especialmente a los pobres.



Fe y Alegría

Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social

Faprec. Un año más tarde el padre Jenaro Aguirre, s.j. funda Aprofep, la Asociación Pro Fomento de la Educación Popular, para la formación de maestros y profesores católicos que den a conocer el cristianismo en las instituciones oficiales.

Fue y sigue siendo importante la APEP, Asociación de Promoción de la Educación Popular, fundada en 1964 por el padre Emilio Blaslov para promover la educación técnica en jóvenes y adultos de los sectores más necesitados. En 1977 la APEP creó el Instituto Universitario Pedagógico Monseñor Arias Blanco que forma docentes para la educación técnica. Como se ve, la creatividad de la educación católica fue grande en esos años, ya no tanto para defender la fe, sino para contribuir a la creación de una sociedad mejor. La educación privada católica inició y continúa dirigiendo instituciones y planteles para la formación técnica: la Fundación La Salle (Margarita, San Félix y San Carlos); las escuelas industriales o rurales de los PP. Salesianos (Boleíta, Carrasquero y Barinas) y el Centro Don Bosco de Naguanagua; el Instituto Técnico Jesús Obrero fundado por la Compañía de Jesús en 1948 y otros más.

Esta década de los sesenta marcó el crecimiento y la fuerza de la educación católica tanto en número de alumnos como en influencia en el país en ámbitos donde nunca antes había sido significativa: clase obrera, barrios populares, gobierno. La elección de Rafael Caldera como presidente constituye un símbolo de esta presencia de la Iglesia en la realidad nacional. Formado en el Colegio San Ignacio y luego bajo la influencia del padre Manuel Aguirre, no hay duda de que Caldera marcó época. Algunos le achacaron cierto distanciamiento de la educación católica, sobre todo en lo referente al apoyo económico de aquellas instituciones que como Fe y Alegría y la

APEP se orientaban a la formación de los pobres. Este apoyo económico, que había existido siempre, se convertirá en un convenio estable, pero no lo hará un gobierno copeyano, sino uno adeco.

Estos fueron los años del Concilio Vaticano II (1962-65), que cambió el concepto de sí misma de la Iglesia y la impulsó a una mayor horizontalidad: la Iglesia como Pueblo de Dios. Las propuestas del concilio propiciaron nuevas visiones teológicas: Gustavo Gutiérrez en el Perú propone la llamada *Teología de la liberación* asociando la teología cristiana al asunto social y político, y esta tuvo repercusiones en toda América Latina. La novedosa orientación del Concilio fue reforzada por los obispos latinoamericanos en la II Conferencia que los reunió en Medellín en 1968. También en Venezuela se reflejaron esos cambios en intentos de renovar la orientación de la educación para dirigirla hacia la liberación, hacia un cambio radical en el modelo económico, para que no se orientase hacia la acumulación de la riqueza de unos pocos, sino a una participación de todos más equilibrada en la producción de la riqueza y en el consumo. En el ámbito educativo hubo un cambio de mentalidad de muchos educadores católicos que quisieron zafarse del paternalismo y colaborar con la liberación de los pobres haciéndolos sujetos de su propio cambio y no solo receptores.

Sin embargo, estos cambios no llevaron a la transformación total. La mayoría de los colegios y de los educadores siguieron por inercia el estilo educativo no cuestionador del *status quo* y la radicalidad inicial de algunas proclamas sobre la educación liberadora fue perdiendo resonancia. En los años ochenta se cerraron más de ochenta colegios y muchos educadores idealistas abandonaron la educación.

Esta década de los sesenta marcó el crecimiento y la fuerza de la educación católica tanto en número de alumnos como en influencia en el país en ámbitos donde nunca antes había sido significativa: clase obrera, barrios populares, gobierno.



FE Y ALEGRÍA

La situación económica de los colegios populares de la Iglesia era muy precaria. El gobierno fue incrementando la ayuda que al principio de la democracia fue de apenas 0,3 % del presupuesto educativo nacional. Cada año tenían que negociar los planteles populares deficitarios el subsidio necesario para poder subsistir y este nunca llegaba completo. Esta situación concluyó en 1990 con la firma de un convenio entre el ministro de Educación Gustavo Roosen y la AVEC para el apoyo a los planteles deficitarios, convenio que se renueva cada año. La AVEC siempre ha insistido, y con razón, que no se trata de una limosna, sino una justa participación en el presupuesto educativo del Estado, que le ahorra a la nación muchos millones y que es de mejor calidad. Es de hacer notar que para la AVEC, por su dependencia presupuestaria del Estado en estos planteles deficitarios, nunca ha sido fácil criticar y proponer políticas en materia educativa. Siempre ha tenido que tener en cuenta esta realidad limitante a la hora de hacer sus planteamientos al Estado venezolano.

Los sindicatos y gremios docentes han jugado un papel importante en la educación venezolana en el sentido de que han luchado por salarios dignos y condiciones mejores de trabajo, aunque no

se han preocupado tanto de la calidad de la educación. Solamente durante el trienio adeco y luego durante el mandato del ministro Cárdenas experimentaron los docentes una mejora significativa en el sueldo. En cambio vieron los gremios con malos ojos la Resolución N° 1 de 1996, que permitía a licenciados de otras carreras acceder al título de educadores después de unos breves estudios de dos años. Lo consideraban una desvalorización de la carrera docente, aunque la realidad mostró que la resolución sirvió para llenar vacíos en aquellas materias científicas y matemáticas para las que no había suficientes docentes graduados en esas especialidades.

El Ministerio de Educación puso en marcha una reforma educativa en 1997 que apuntaba buenas formas: un diseño curricular montado sobre ejes transversales, que dejaba una parte del mismo (20 %) a la propuesta por regiones, y una estrategia didáctica montada sobre los proyectos de plantel y los proyectos de aula. Plan realmente ambicioso, pero que requería de maestros y profesores bien entusiastas y capacitados. El plan no pudo desarrollarse sino en sus dos primeros años debido al cambio de orientación de la educación consecuente al cambio político.

Los sindicatos y gremios docentes han jugado un papel importante en la educación venezolana en el sentido de que han luchado por salarios dignos y condiciones mejores de trabajo, aunque no se han preocupado tanto de la calidad de la educación.

Como resumen de estos sesenta años de la educación en Venezuela (1938-1998) podemos decir que fue creciendo y consolidándose en instituciones, número de alumnos y conciencia colectiva de su importancia. A ello contribuyó mucho el entusiasmo educativo del trienio adeco entre 1945 y 1948, liderado por Luis Beltrán Prieto. Este período marcó el establecimiento del Estado docente con un tinte exclusivista que no hizo bien a la educación venezolana. En efecto, la educación es un derecho fundamental de la familia reconocido en todas las constituciones y el Estado tiene el papel de facilitar y apoyar ese derecho. Para facilitararlo debe animar a todos los que quieran colaborar con él, dentro de ciertos parámetros orientadores que el Estado establece. Esa lucha entre la exclusividad del Estado y una postura más inclusiva que acepta y apoya la educación privada ha sido una de las variantes de este tiempo. Esta segunda postura se entiende que facilita los recursos económicos, de los que el Estado es administrador y no propietario, y es la que ha prevalecido en el período

democrático posterior a 1958, aunque ha tardado mucho en ser aceptada.

Otro de los elementos importantes en este período fue la confrontación ideológica y luego el mutuo entendimiento entre los gobiernos y la Iglesia. Un estado laico como es el venezolano desde el siglo XIX, debe dejar libertad para las manifestaciones religiosas, públicas y privadas, de sus ciudadanos. Pero la Iglesia buscaba en el Estado apoyo a una población mayoritariamente católica, cosa que el Estado no iba a conceder. Al contrario, los gobernantes del trienio, formados en la ideología marxista, sinónimo entonces de progresismo revolucionario, consideraban a la Iglesia una institución arcaica, burguesa y contraria a sus ideas de cambio. El impase estaba servido y la lucha fue intensa. Pero ambas instituciones cambiaron: los adecos se hicieron más pragmáticos y tolerantes, menos dogmáticos, y la Iglesia fue cambiando a una comprensión más amplia, lo cual llevó –no sin algunos roces fuertes– a un entendimiento básico y a una praxis si no convergente, al menos no del todo divergente con el gobierno.



ARCHIVO GUMILLA

... los adecos se hicieron más pragmáticos y tolerantes, menos dogmáticos, y la Iglesia fue cambiando a una comprensión más amplia, lo cual llevó –no sin algunos roces fuertes– a un entendimiento básico y a una praxis si no convergente, al menos no del todo divergente con el gobierno.

¿Cómo ha sido la calidad de la educación en estos cuarenta años? Son pocos los voceros oficiales o particulares que se atreven a reconocer la baja calidad de la educación venezolana. Entre ellos se encuentra Ángel Rosenblat que tituló un artículo suyo de 1959 *Nuestro bachillerato es un lamentable fracaso*. Lo decía espantado por los errores de los bachilleres que presentaban las pruebas de admisión en la universidad. Y el ministro Antonio Luis Cárdenas levantó una enorme polémica en 1995 cuando dijo que la educación era un fraude y empeñó su gestión de cinco años en levantar el nivel de la educación. “Nosotros podemos tener excelentes programas, excelentes edificaciones y dotaciones, pero si los maestros no son buenos, la educación será mala. Otro vacío fue el no haber podido lograr que el Estado venezolano, el país, le diera más recursos a la educación preescolar, básica, media, diversificada y profesional. Ahí era necesario invertir más. Era necesario bajar los gastos en la administración y aumentar la inversión en el aula, era y sigue siendo una necesidad”⁶. La mala calidad es pues una consecuencia de la poca inversión en educación y los sueldos bajos de los docentes, que no hacen atractiva la carrera. Sigue siendo verdad que todos los padres de familia quieren una buena educación para sus hijos, pero poquísimos de ellos quieren que sus hijos sean profesores o maestros.

Los cuarenta años de democracia se pueden resumir en dos partes: los primeros veinticinco fueron de crecimiento económico, inversión pública en servicios sociales y fuerte emigración del campo a la ciudad. La masificación de la educación, al comienzo en el nivel de Primaria y luego de Secundaria, se trasladó al nivel superior, pero un mayor nivel educativo no garantizaba un buen empleo, algo que está ocurriendo actualmente a nivel mundial. Siguió a partir de 1983 un período de estancamiento económico y crisis social hasta fines de los noventa, que puede achacarse a muchos factores, cada uno de ellos con peso específico. Desde el punto de vista económico, Venezuela nunca había pasado por desequilibrios presupuestarios como los que se comienzan a sufrir a partir del segundo lustro de los años setenta. Este déficit lleva a la aparición de otro fenómeno nunca antes visto en la magnitud que se presenta: el endeu-

damiento crónico del Estado venezolano. La conjunción de ambos problemas lleva necesariamente a la aparición de otros dos fenómenos de consecuencias nefastas para el país: la inflación generalizada, el peor mal que cualquier sociedad pueda padecer, por el daño que causa a las clases más desposeídas y por propiciar mayores diferencias económicas entre los distintos estratos sociales. Y, por otra parte, la inflación viene de la mano con la devaluación del signo monetario; ambos males conforman un círculo vicioso difícil de controlar, como en efecto ha pasado hasta nuestros días.

El estancamiento tiene su origen en el pésimo e irresponsable manejo de las variables macroeconómicas del país, la crisis general aparece con la pérdida de identidad popular de los partidos del *status*, los fallos humanos a todo nivel: escaso sentido de eficiencia en los bienes públicos, falta de educación para el mantenimiento, ausencia de sentido ético en el manejo de los dineros públicos, poca disciplina de trabajo, amiguismo, nepotismo, ausencia de riesgo empresarial, poco estímulo y reconocimiento de la eficacia. Todo esto, unido a la baja de los precios del petróleo (barril a 9 \$ a fines de los noventa) preparó el advenimiento de un nuevo gobierno que prometió arreglar todos los males.

EL GOBIERNO DE CHÁVEZ

Los catorce años del gobierno de Hugo Chávez Frías (1999-2013) han ofrecido una serie de cambios importantes en todos los aspectos de la vida nacional bien conocidos, que han conducido a una situación claramente cuestionable: división social profunda, subordinación de los poderes públicos al Presidente, mayor dependencia del petróleo, gasto público excesivo e incontrolado, mayor corrupción, reducción de la empresa privada, desinversión y malas perspectivas económicas. Solo consideraremos el aspecto educativo.

El esfuerzo de Chávez por instaurar el así llamado socialismo del siglo XXI ha buscado subordinar la educación a su proyecto político. Muestra de ello es el esfuerzo por adoctrinar a los docentes para que a su vez cumplan ese papel con los alumnos. Para lograrlo, el Ministerio ha prescindido durante estos años de los concursos de credenciales reglamentarios para ingresar en la carrera

El esfuerzo de Chávez por instaurar el así llamado socialismo del siglo XXI ha buscado subordinar la educación a su proyecto político. Muestra de ello es el esfuerzo por adoctrinar a los docentes para que a su vez cumplan ese papel con los alumnos.

docente y solo ha dado la titularidad a graduados en la Universidad Bolivariana o en la Misión Sucre, no a los egresados de la UPEL o de la carrera de Educación de las universidades autónomas.

La mayor novedad educativa de este gobierno ha sido la instalación de las misiones educativas, que tienen como finalidad acabar con la exclusión y ampliar la igualdad de oportunidades. Surgen a partir de 2003 como un formidable instrumento de política electoral en vísperas de la celebración del referendo revocatorio que tuvo lugar en agosto de 2004. Sus nombres son Robinson I y II, Ribas, Sucre, en honor a los respectivos próceres venezolanos y *Vuelvan caras*, en honor de José Antonio Páez, prócer que luego sería desterrado del panteón particular del para entonces presidente. Además de las finalidades propias de cada una, las misiones Robinson I y II proponen la integración cívico-militar; la Misión Ribas se apoya en los recursos de Petróleos de Venezuela (Pdvs) y la Misión Sucre pretende lograr la sinergia institucional con la educación superior venezolana.

El número de alumnos que atienden las misiones educativas no se conoce porque las cifras oficiales no son de fiar puesto que responden a un esfuerzo de propaganda. Sí han servido para convencer a muchos de los que abandonaron el sistema educativo y a un número importante de analfabetos de que este gobierno, a diferencia de los anteriores, los ha tomado en cuenta, les ha considerado personas con dignidad. Pero la calidad educativa de las misiones es mala, los abandonos frecuentes, su costo muy alto. No vale la pena instaurar un sistema paralelo, sino que hay que mejorar el sistema regular.

El gobierno se empeñó estos años en mostrar que había logrado un milagro educativo sin precedentes: eliminación del analfabetismo, duplicación de la matrícula escolar, triplicación de la matrícula universitaria. Pero fue propaganda política sin apoyo en la realidad. Hay una contradicción entre las cifras oficiales de la Memoria y Cuenta del Ministerio y los datos que arroja el censo. Según la Memoria y Cuenta de 2010-2011 la matrícula total es de 8 millones 521 mil 655 alumnos sumados los niveles Inicial, Primaria y Media y las misiones Robinson y Ribas, lo cual significa 98 % de los alumnos en edad escolar. Solamente 2 % no está siendo escolarizado en algún nivel o moda-

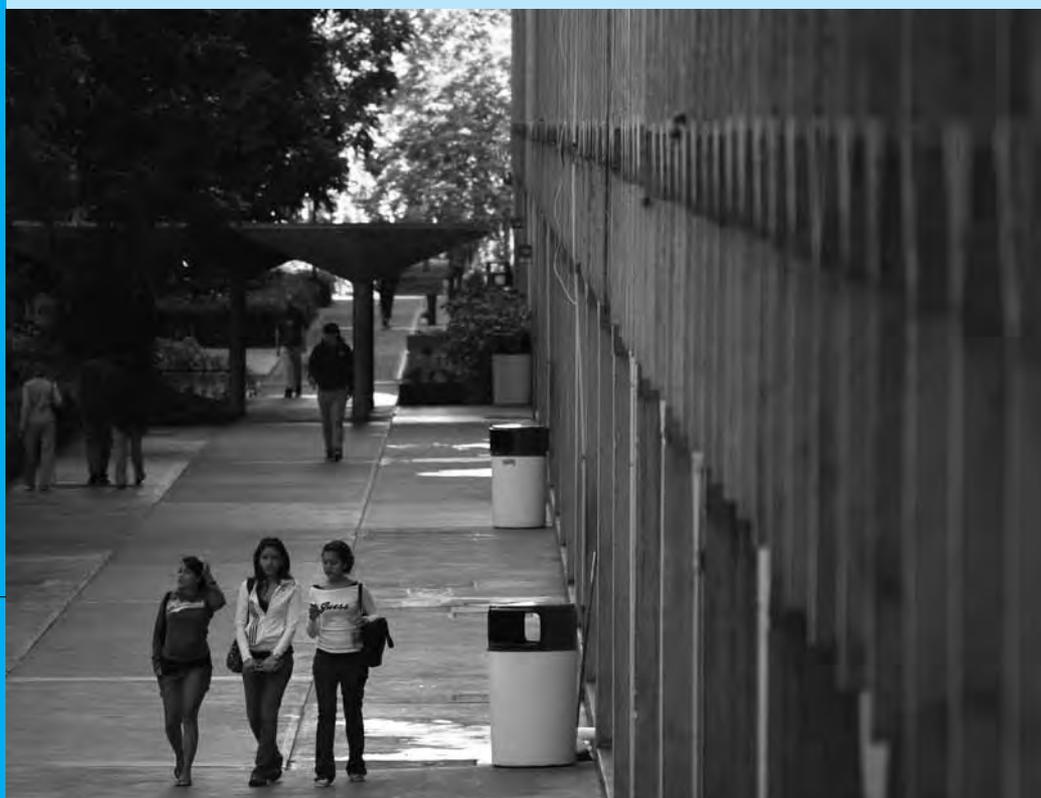
lidad. Pero el censo de 2011 reveló más 184 mil niños entre tres y doce años fuera del sistema escolar, lo que supone 5,33 % de los niños de esa edad; 17,5 % de los jóvenes entre trece y diecisiete años no asisten al liceo y 55,6 % de los jóvenes de dieciocho a veinticuatro no cursan la educación superior⁷.

En cuanto a la educación superior, el fracasado empeño del gobierno de controlar las universidades nacionales (UCV, LUZ, Universidad de Carabobo, UDO, USB) en los primeros años de gestión, le llevó a establecer un sistema paralelo con la creación de la Unefa y de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), a las que dotó de recursos ingentes –en contraposición con los recortes a las no sometidas (en 2013 tienen el mismo presupuesto que en 2008)– y que crecieron en términos exponenciales en cuanto a la matrícula. Pretende así el gobierno formar a un contingente profesional altamente ideologizado que sería incorporado, a marchas forzadas, a la burocracia estatal y sobre el que descansaría la puesta en marcha de la nueva institucionalidad política, económica y cultural del país.

Y en cuanto a la calidad general de la educación, Gustavo Roosen enumera los males endémicos de la educación venezolana: “Baja calidad, falta de cupo, repitencia, deserción, exclusión –más de tres millones de niños y adolescentes fuera del sistema educativo–, violencia escolar, desatención a la formación de los docentes y a su carrera profesional, institucionalización de la figura de suplentes, asignación de cargos de manera discrecional y sin atención a la meritocracia, deterioro de las edificaciones escolares, dotación inadecuada de materiales educativos”⁸. Son un cúmulo de males y deficiencias de nuestro funcionamiento educativo de siempre, aunque últimamente se han visto agravados. Desde luego es significativo que el gobierno retiró al país de los sistemas internacionales de medición de la calidad educativa, lo que constituye una confesión tácita. Tampoco se hacen mediciones internas, como antes se hacía en el Sistema Nacional de Medición y Evaluación del Aprendizaje, Sinea, organizado por la profesora Moravia Silva, y que dejó de aplicarse en 1999.

Los problemas educativos actuales no son nuevos: deserción escolar, ausentismo, presupuestos deficitarios –sobre todo en educación superior– falta de incentivos

Desde luego es significativo que el gobierno retiró al país de los sistemas internacionales de medición de la calidad educativa, lo que constituye una confesión tácita. Tampoco se hacen mediciones internas, como antes se hacía en el Sistema Nacional de Medición y Evaluación del Aprendizaje, Sinea, organizado por la profesora Moravia Silva, y que dejó de aplicarse en 1999.



AARON ANTON

para los cargos directivos. Hay, sin embargo, problemas nuevos derivados de la situación que vive el país y de las nuevas tecnologías. Comenzando por estas últimas, los celulares han invadido las aulas y los alumnos se la pasan enviando mensajes, ajenos a la actividad de clase. La pregunta que surge es: ¿está preparado el profesor para introducir en el aula las nuevas tecnologías de manera que la actividad en clase deje de ser aburrida y se convierta en un aprendizaje real? No se puede sustituir al profesor por una máquina, pero esta debe estar presente.

Hay otro problema nuevo y terrible: la violencia escolar, reflejo de la violencia social. Venezuela sextuplica la tasa mundial de homicidios. Según la Organización Mundial de la Salud la tasa mundial de homicidios es de 8,8 por cada cien mil habitantes y en Venezuela es de cincuenta. El ambiente de violencia que se respira por todas partes pasa factura a la escuela. La violencia escolar es un problema agudizado en los últimos tiempos al compás y como reflejo de la violencia nacional. “En Venezuela, según el Observatorio Venezolano de Violencia, hubo el año pasado 21 mil 600 muertes violentas y, al menos en Caracas, los niños y adolescentes se encuentran entre las víctimas habituales.

Según el diario *El Nacional*, 122 menores de dieciocho años murieron en la capital de manera violenta; en Ciudad Guayana, según el *Correo del Caroní*, 45 menores perdieron la vida de la misma manera”⁹. Las consecuencias de esta realidad son desastrosas: aumento de la ausencia a clases y de la deserción escolar, abandono del cargo por parte de muchos docentes que se sienten desautorizados y amenazados, o que no pueden controlar la disciplina. El gobierno ha tratado hasta ahora de minimizar el problema o de desentenderse de él, pero ha contribuido con la permisividad en el uso de las armas: ¡hay 12 millones de armas de fuego en la calle, una por cada dos habitantes!

Se hará cada vez más frecuente el detector de metales a la entrada de los liceos, pero se trata de un problema de graves dimensiones éticas que no se puede atajar sino con la convicción y colaboración de todos los implicados: los propios alumnos, los padres y madres de familia, los profesores y directivos. La ausencia de docentes en las aulas hace que los alumnos permanezcan sin hacer nada. Lo que hacen es salir a la calle, donde los esperan los vendedores de droga. Hay iniciativas populares para detener ese flagelo: Ma-

Hay otro problema nuevo y terrible: la violencia escolar, reflejo de la violencia social. Venezuela sextuplica la tasa mundial de homicidios. Según la Organización Mundial de la Salud la tasa mundial de homicidios es de 8,8 por cada cien mil habitantes y en Venezuela es de cincuenta.



Encuentro alumnos UCAB.

ARCHIVO GUMILLA

dres Promotoras de Paz han hecho caminatas despertando la conciencia social en San Félix, Ciudad Guayana. Fe y Alegría promueve el movimiento Constructores de Paz en sus comunidades. *Merecemos paz* es el título de una ONG nacida hace poco tiempo en Caracas, conformada inicialmente por mujeres que han perdido familiares a causa de la violencia.

Venezuela está entre las veinte naciones que adquieren más armas en el mundo. Una empresa rusa envió a Venezuela —entre otras armas— 100 mil fusiles Kalashnikov AK 103, además de helicópteros, carros de combate y otros *juguetes bélicos*. En el año 2012 se importaron 6,8 % más que en 2010, y el Estado venezolano destinó más dinero a comprar armas que lo asignado a la Misión Vivienda, protección social, producción agrícola, etcétera. ¿Contribuye esa política del Estado a disminuir la violencia o a fomentarla?

Bien, la sociedad venezolana transita por rutas difíciles: crisis económicas, sociales pero especialmente de orden moral, que han afectado directa e indirectamente la calidad de la educación, y son los gobernantes los primeros llamados a cambiarlas. Tienen que cambiar la propuesta política, abandonar un proyecto que solo lo fue de nombre, basado en un personalismo mesiánico y que no ha funcionado en ninguno de los países que ha puesto en práctica algo parecido. No cambiar es un crimen contra el país y contra su historia que puede llegar a costar caro a todos.

*Profesor de la UCAB y exdirector de la Escuela de Educación de la UCAB.

NOTAS

- 1 "Horizontes abiertos", *SIC* 32, n° 313, marzo 1969.
- 2 CERPE. *La educación en el proceso de modernización de Venezuela (1936-1958)*.
- 3 LUIS BELTRÁN PRIETO FIGUEROA. *De una educación de castas a una educación de masas*, Editorial Lex. La Habana 1951, p. 37-38. Citado por Cerpe. O.c., p. 10.
- 4 CERPE. *La educación católica en Venezuela*. O.c., p. 36.
- 5 CERPE. O.c., p. 37
- 6 Consultado en: www.tiempo.uc.edu.ve/tu593/paginas/2.htm
- 7 GUSTAVO MÉNDEZ, *El Universal*, 19 de febrero 2013. Citado por Luis Bravo Jáuregui, "Tendencias y cambios en la escolaridad en Venezuela, 1999-2013".
- 8 Gustavo Roosen. "Ocupar y ocuparse", *El Nacional*, 9 de septiembre de 2009.
- 9 Luisa Pernalet. *Un niño muerto no es un muerto más*. 20 de enero de 2013.